

Deja que este guía sea tu padre, que ha transitado todos los caminos, y puede en consecuencia señalarte los mejores. Si me preguntas por qué recorrí yo algunos malos caminos, te responderé con toda ingenuidad, que fué por falta de un buen guía : los malos ejemplos me señalaban un camino, y carecía yo de un buen conductor que me hubiese indicado otro mejor; pero si alguna persona, capaz de aconsejarme, se hubiese tomado por mí, el trabajo que yo me he tomado, y seguiré tomándome por ti, habría yo evitado muchos malos pasos y muchas desgracias en que me hizo caer una juventud descarriada. Mi padre no manifestó deseo de darme consejos, ni tenía la capacidad que para ello se requiere. Espero que tú no podrás decir otro tanto del tuyo. Ves que sólo hago uso de la palabra *consejos*, porque más bien querría yo que tu razón adoptase los que te prodigo, que ver tu gusto sometido á mi autoridad. Tal es el fruto que me prometo de aquel grado de juicio de que te creo dotado, y en tal concepto seguiré aconsejándote con esperanzas de buen éxito.

Ahora te hallas establecido en Lipsia por algún tiempo; tu objeto principal debe ser el conocimiento de los libros y de las ciencias. Si mientras permaneces ahí, no aprendes estas cosas, por medio de la aplicación y del cuidado, te quedarás ignorándolas para todo el resto de tu vida; y te empeño mi palabra, de que una vida sin conocimientos es no sólo desagradable, sino fastidiosísima (a). Redobla pues de atención con M. Harte cuando estudies los primeros elementos de las bellas letras, y sobre todo el griego. Siempre que tropezares con alguna dificultad, véncela y no la pases por alto por vergüenza mal entendida, ó por disidia, con el fin de terminar más pronto. Practica lo mismo cuando asistas á las lecciones del profesor Mascow, ó de cualquiera otro; no dejes pasar nada hasta que no estés seguro de comprenderlo bien; y acostúmbrate á asentar por escrito los puntos capitales de lo que aprendes. Después de haber empleado las mañanas de una manera tan útil, puedes, con seguridad de conciencia, divertirte por las tardes, frecuentando la buena compañía, observando todo con atención y adquiriendo la experiencia de mundo que Lipsia pueda procurarte. Observarás é imitarás las maneras de las personas de más categoría que allí hubiere; no porque sean

(a) Je ne trouve pas de fatigue si rude
Que l'ennuyeux loisir d'un mortel sans étude.

(BOILEAU.) Tr.

las mejores maneras del mundo, aunque pueden muy bien serlo, sino porque son las mejores del lugar en que te hallas, á las cuales debe siempre conformarse el hombre de juicio. La esencia de las cosas, como te he dicho á menudo, es constantemente y en todas partes la misma, pero el modo de considerarlas varía más ó menos en cada país; y lo que propiamente constituye á un hombre de mundo bien criado, es saber conformarse á ellas de un modo fácil y agradable, ó por mejor decir, apropiárselas en tiempo y lugar convenientes.

Estos son ya muchos consejos, y quizá demasiados, dirás tú, para una carta. Si los sigues, adquirirás conocimientos, formarás tu carácter y retirarás placer; si no los sigues, yo no perderé más que *operam et oleum*, cosas que después de todo no siento.

Con una persona que parte hoy para Lipsia, te envío un paquete de tu mamá, conteniendo algunas cosas preciosas que dejaste, á las que he unido, como aguinaldo de Navidad, un palillero muy bonito. De paso te pediré que tengas gran cuidado de tu dentadura, conservándola extremadamente limpia. También te he enviado las *raíces griegas*, traducidas últimamente al inglés, de la edición francesa de Port-Royal. Para terminar con un juego de palabras, espero que no sólo te nutrirás con estas raíces, sino que las digерirás perfectamente. Á Dios.

LONDRES, 11 de Diciembre de 1747.

MI QUERIDO HIJO.

Nada deseo tanto como que conozcas lo que muy pocos conocen : el verdadero uso y valor del tiempo. Esta sentencia se halla en boca de todo el mundo, pero son muy raros los que la practican. No hay simple, de los que pierden su tiempo en nonadas, que no escoja algún proverbio trillado, entre los miles que de ellos hay, y que no lo recite para probar el valor y la rapidez del tiempo. Los cuadrantes solares, por toda la Europa, tienen también alguna inscripción ingeniosa al mismo intento; de suerte que nadie desperdicia su tiempo sin ver y oír diariamente, cuán necesario es emplearlo bien, y cuán irrecuperable cuando perdido. Pero todas estas prevenciones son inútiles, cuando no hay un fondo de buen sentido y de razón, más capaz de sugerirlas que de adoptarlas. Por tus informes sobre la manera de emplear

tu tiempo, me lisonjeo de que posees este fondo, que es el que te procurará verdaderas riquezas. En consecuencia, no es mi ánimo enviarte un ensayo crítico sobre el uso y abuso del tiempo, sino que me contentaré con darte algunas ideas, relativamente al uso de una porción particular del dilatado tiempo que espero tienes que gozar : me refiero á los dos años próximos. Recuerda pues, que cualquiera conocimiento á que no pongas una base sólida antes de cumplir diez y ocho años, no te será fácil adquirirlo después, y que te quedarás sin él toda tu vida. Los conocimientos son una especie de retiro, y una sombra confortativa y necesaria en la edad avanzada ; y si no la plantamos en nuestra juventud, no nos abrigará cuando seamos viejos. No exijo, ni espero de ti, una grande aplicación á la lectura, desde el momento que te lanzares en el gran mundo ; sé que esto es imposible, y aun en ciertos casos impropio. Esta es pues la época, y la única época, en que debes aplicarte al estudio con afán no interrumpido. Si á veces te pareciere el trabajo algo penoso, reflexiona que la fatiga es inseparable en un viaje necesario, y que mientras más horas caminares al día, más presto llegarás al fin de tu camino ; así como mientras más temprano te hicieres apto para gozar de tu libertad, más pronto la obtendrás ; de modo que tu emancipación depende enteramente del modo con que te manejares de aquí á entonces. Me parece que te brindo con un buen ajuste, al prometerte bajo mi palabra, que si haces hasta cumplir diez y ocho años, todo lo que yo quiera, haré, pasado este tiempo, cuanto me pidas.

Conoci á un caballero tan ecónomo de su tiempo, que no quería perder ni aun aquella pequeña porción que la naturaleza le obligaba á pasar en las secretas, sino que empleaba estos momentos en repasar todos los poetas latinos (a). Compró una edición común de Horacio, de la que arrancaba un par de hojas que llevaba consigo al lugar necesario ; y después de leídas las enviaba como un sacrificio al albañal, aprovechando así momentos que

(a) Mira que el tiempo corre
Rápidamente,
Y que el tiempo pasado
Ya no le tienes :
Y así aprovecha
Las horas, los instantes
Del que te queda.

(Frutos Literarios.) Tr.

sin eso habría necesariamente perdido (a) ; yo te recomiendo que sigas su ejemplo. Esta ocupación vale más que hacer solamente lo que no puede dejar de hacerse en aquellos instantes ; y de ello resultará que siempre tendrás en la memoria, todo lo que hubieres leído de esta manera. Los libros de ciencias y los clásicos deben ser leídos con continuación ; pero hay muchísimos, y aun muy buenos, que pueden leerse con provecho, á ratos perdidos, de un modo inconexo ; tales son los buenos poetas latinos, excepto Virgilio en su Eneida ; y tales son también la mayor parte de los poetas modernos, en los que hallarás muchas piezas dignas de ser leídas y que no requieren arriba de siete ú ocho minutos de atención.

LONDRES, 18 de Diciembre de 1747.

MI QUERIDO HIJO.

Nos faltan dos correos de Holanda, de modo que no tengo carta tuya ni de M. Harte que contestar. Así pues, la presente es sólo un efecto de aquel *scribendi cacæthes*, ocasionado por mis temores, mis esperanzas y mis dudas respecto á ti. Apenas va caminando alguna larga carta que te haya yo escrito sobre cualquiera asunto, cuando me imagino que omití en ella algo que podía serte útil, y preparo en seguida un suplemento para el correo próximo, ó cuando no es así, me ocurre asunto nuevo sobre el que pienso poder darte algunas instrucciones, ó indicarte algunas reglas provechosas. Esto me obliga á tomar de nuevo la pluma, aunque Dios sabe si trabajo en vano, cosa que sólo el tiempo podrá aclarar ; mas sea lo que fuere, mi solicitud y mi desasosiego no pueden venir más que del tierno afecto que te profeso, el cual es mayor de lo que podrías figurarte. Pero no te equivoques respecto á la naturaleza de este afecto creyéndolo de especie muy á propósito para abusar de él impunemente. No es afecto natural, porque en realidad no hay tal cosa en la naturaleza ; si la hubiese, necesaria y recíprocamente la darían á conocer algunos sentimientos por los cuales el padre ignorado descubriría á su hijo y el hijo á su padre, sin ningún indicio ante-

(a) Le temps est assez long pour quiconque en profite,
Qui travaille et qui pense en étend la limite.
(VOLTAIRE.) Tr.

rior, ó sin luces é informes previos, cosa que jamás se ha visto desde que el mundo es mundo, no obstante todo lo que en contrario quieran decir los escritores de romances, los poetas y otros noveleros sentimentales. Mi amor á ti tampoco es como el de una madre, cuya única ó á lo menos principal consideración es la salud y la vida. Yo te deseo ambas cosas con todo mi corazón; pero al mismo tiempo confieso que mis miras y cuidados van mucho más lejos.

Mi objeto es que adquieras cualidades propias para vivir, y sin ellas no deseo que vivas de ninguna manera. Quiere decir que mi amor á tíes y será proporcionado á tu mérito, siendo este amor el único que un ser racional debe tener por otro. Hasta ahora no he descubierto nada malo en tu corazón ni en tu cabeza; al contrario, creo ver juicio en la una y sentimientos rectos en el otro; y esta persuasión es el único motivo de mi actual amor, que aumentará ó disminuirá, según tu mérito ó demérito. Si posees los conocimientos, el honor y la probidad de que eres capaz, hallarás en mi ardiente amor á ti, la más amplia recompensa; pero si te viere yo desprovisto de estas cualidades, mi aborrecimiento y mi indignación se levantarán proporcionalmente; y recuerda que en este caso mi obligación no va más allá que á darte lo puramente necesario para tu subsistencia. Si llegamos á reñir, no cuentes con debilidad en mi naturaleza para una reconciliación, como muchos hijos que la solicitan y obtienen á menudo de padres cándidos. Debilidades como éstas no me acompañan á mí; y como si llega el caso de riña ha de ser sobre punto muy capital, una vez reñido no perdonaré jamás. Pero me prometo, y tengo por casi seguro que esta declaración, porque no es amenaza, será inútil. Los principios de virtud no te son desconocidos; y es cierto que para amarla basta sólo conocerla (a). En cuanto á conocimientos ya posees bastantes para estimularte á adquirir más; porque sólo los ignorantes que desprecian la ciencia, piensan que saben mucho. Las personas más instruidas son siempre las que desean aumentar su saber, dolorosamente convencidas de que la mayor altura á que su ciencia puede llegar, es muy poca cosa.

(a) La virtud es tan hermosa,
Tan noble, tan respetable,
Que hasta de sus enemigos
Logra siempre el homenaje.

Tr.

Considera detenidamente y no olvides los amistosos consejos que te doy. Todo el provecho será para ti.

LONDRES, 29 de Diciembre de 1747.

MI QUERIDO HIJO.

Recibí tus cartas de 17 y 22 del presente, y veo por la última que algunas de las que te he dirigido se han extraviado, porque nunca he dejado pasar dos correos sin escribir, sea á ti, sea á M. Harte, y aun con mucha extensión. También recibí una carta de M. Harte, que me causó gran placer, tanto por los muchos elogios que de ti encierra, como porque en ella sale garante de que dentro de dos años merecerás tu emancipación, y te hallarás en estado de poder correr el mundo bajo un pie que te hará honor y me colmará de alegría.

Dices que tus lecciones sobre el *Jus Publicum* finalizarán hacia Pascua; pero espero que M. Mascow volverá á darlas de nuevo, porque no querría yo que abandonases un solo día este estudio mientras permaneces en Lipsia. Supongo que M. Mascow te dará también lecciones sobre el *Instrumentum Pacis*, y sobre las ordenanzas del último emperador. Tu alemán marchará de consiguiente, y doy por supuesto que tu permanencia en Lipsia te iniciará en todos los secretos de este idioma, tanto para hablarlo como para escribirlo. No olvides que el conocer imperfectamente un idioma, es casi lo mismo que ignorarlo absolutamente porque así como las gentes no se prestan de buena voluntad á hablar una lengua que no conocen con perfección, de la misma manera no gustan oírlos hablar mal á otros. Nuestros pensamientos se miran encadenados, y aparecen bajo una luz muy desfavorable, cuando los expresamos en una lengua que no poseemos completamente. Dedicar una parte de tiempo á la historia moderna, teniendo siempre á la mano los mapas de los lugares de que se trate. La geografía y la historia son cosas muy imperfectas separadamente, y para que sean útiles es necesario que vayan unidas.

No dejes de visitar á la duquesa de Curlandia todas las veces que su tiempo y el tuyo lo permitieren. La Sociedad de mujeres elegantes contribuye á formar y pulir las maneras, aunque no el entendimiento. Aquellas deferencias y atenciones tan útiles

en compañía de los hombres, sólo se adquieren en sociedad con las mujeres (a).

Ten siempre presente lo que te he repetido mil ocasiones : que todos los talentos del mundo pierden su lustre y también alguna parte de su utilidad, si no se miran adornados de aquella urbanidad desembarazada, de aquellas maneras atractivas y de aquellas gracias que seducen y preocupan á las gentes en tu favor á primera vista. Por ningún motivo debes mirar tu persona con negligencia; cuida de estar siempre muy aseado, y en convenientes ocasiones elegante. Tu porte debe ser airoso y tus movimientos naturales. Atiende particularmente á tu expresión y á tus modales todas las veces que te presentes en sociedad, procurando que sean respetuosos sin bajeza, desembarazados sin familiaridad, garbosos sin afectación é insinuantes sin arte ó desig- nio aparente.

ENERO, 2 de 1748.

MI QUERIDO HIJO.

Estoy edificado de la distribución de tu tiempo, tan juiciosamente empleado desde por la mañana hasta la noche, que un necio no dejaría de decir que ni un instante reservas para ti; mas yo estoy cierto de que tú tienes bastaste sensatez para conocer que la verdadera manera de reservarte útilmente todo tu tiempo, es emplearlo como lo haces; y aun más, porque es ponerlo á interés muy lucrativo que dentro de muy pocos años subirá á un capital prodigioso.

Aunque doce de tus catorce compañeros de mesa pueden no ser las personas más vivas del mundo, y carecer, como lo concibo fácilmente, de aquel *ton de la bonne compagnie* que deseo para ti, sin embargo, te recomiendo que no les muestres ningún desprecio, ni los ridiculices en manera alguna, porque sería no sólo faltar á la buena crianza, sino también probar que no tienes buen sentido. Trata más bien de sacar de ellos todo el partido posible,

(a) El filósofo Fontenelle decia : « Pour la solidité du raisonnement, pour la force, pour la profondeur, il ne faut que des hommes; pour une élégance naïve, pour une simplicité fine et piquante, pour le sentiment délicat des convenances, pour une certaine fleur d'esprit, il faut des hommes polis par le commerce des femmes. Tr.

porque de todo el mundo puede retirarse algo bueno. Su compañía, por lo menos, debe hacerte adelantar en el alemán, y como vienen de diferentes países, puedes promover conversaciones sobre asuntos que ellos deben necesariamente saber bien; y aunque en lo general sean torpes ó desagradables, no por eso dejarán de darte algunas noticias útiles sobre las leyes, las costumbres, los gobiernos y las principales familias de sus respectivos países, cosas todas que es mejor saberlas que ignorarlas, y por consiguiente merecen que te informes de ellas. Raro es el hombre que hable de todo con acierto, pero apenas existirá alguno que ignore todo absolutamente. Un buen químico extrae este ó el otro espíritu de cualquiera substancia; y de la misma manera un hombre de talento que se maneja con destreza, retira lo que es digno de saberse, de todas las personas con quienes conversa (a).

(a) Á cada uno, dice Gioia, hablarás en la conversación de las cosas que más le agradaren, de su arte ó profesión, de sus gustos ó de sus desventuras, de sus hijos ó de su mujer :

*Argomento al nocchier son le procelle
I bovi all'arator; le sue ferite
Conta il guerrier, conta il pastor le agnelle.*

Preguntarás al joven galante :

*.....A cual cantore
Nel vicin verno si darà la palma
Sopra le scene, e s'egli è ver che rieda
L'astuta Frine che ben cento folli
Milordi rimandò nudi al Tamigi;
O se il brillante danzator Narciso
Tornera pure ad agghiacciare i petti
De palpitanti italici mariti.*

Pedirás al viejo noticias de los usos civiles, políticos y religiosos de su juventud, y de este modo te procurarás el placer de contarle los actuales. Prepárate sin embargo, á escuchar alabanzas extremadas de lo pasado.

Con las mujeres caseras :

Or di polli ragiona, or di bucato.

Con las de moda :

Di veli e cuffie e femminili arredi.

De la niña querrás ver los dibujos, los bordados, la escritura. Preguntarás al astrónomo qué cosa son aquellos puntos que brillan en la bóveda azul del cielo. Dónde van y de dónde vienen aquellos astros que espantan al vulgo con su barba y con su cola.

Invitarás al economista para que te exponga el motivo del alto ó bajo

Como ya has sido presentado á la duquesa de Curlandia, te encargo que vayas á su casa siempre que te lo permitieren tus más indispensables ocupaciones. Me han dicho que esta dama tiene talentos; mas aunque yo no te recomiendo que frecuentes la sociedad de mujeres con la mira de adquirir conocimientos, ó de formar tu juicio, sin embargo, es muy útil bajo otros aspectos, porque ciertamente pule las maneras y comunica cierto despejo muy necesario en el curso de la vida, despejo de que carecen los ingleses más que ningún otro pueblo del mundo.

No puedo decir que tus cenas son regalonas, pero confesarás que son sólidas. Con una buena taza de sopa y una libra de patatas, pasarás la noche sin gran impaciencia de almorzar al día siguiente. Una parte de tu cena, las patatas, es el alimento constante de mis antiguos amigos y compatriotas los irlandeses, cuyos cuerpos son los más sanos y los más robustos que haya yo conocido en Europa.

LONDRES, 15 de Enero de 1748.

MI QUERIDO HIJO.

Acepto de muy buena voluntad el aguinaldo que me prometes para fin de año; y mientras más precioso lo hicieres, más te lo agradeceré. Esto depende enteramente de ti, razón por la cual espero que me regalarás cada año una nueva edición de tu persona, más correcta que la precedente, y considerablemente corregida y aumentada.

Pues que no te gustaría ser asesor de la cámara imperial, y que deseas colocarte en Inglaterra ¿qué piensas de una cátedra de profesor de griego en una de nuestras universidades? Es prebenda muy bonita, y requiere poco conocimiento de esta lengua, mucho menos del que me imagino que ya tienes de ella. Si esto no te acomoda, me veré muy embarazado para proponerte otra cosa. Dime pues, qué especie de destino es de tu gusto, porque ahora es tiempo de asegurarlo, y de que tomes las medidas con-

precio de los géneros y la escasez del numerario; si convenga dar la preferencia á las manufacturas nacionales. Hablarás al filósofo de leyes; al abogado de litigios; al médico de las enfermedades reinantes, etc.

Tr.

venientes. M. Harte me dice que estudias la política y presumo que es con la mira de sucederme en mi empleo que te cederé de buena gana luego que me lo pidieres. Pero si en realidad piensas ser ministro de estado, hay varias circunstancias de poca monta, sobre las cuales debes tomar una resolución previa. La primera es la idoneidad que requiere el puesto, y para tenerla es necesario que conozcas perfectamente la historia antigua y moderna, los idiomas, la constitución y forma de gobierno de cada nación, el aumento ó la decadencia de los imperios antiguos y modernos, y saber trazar un plan razonado de las causas de uno y otro; finalmente, se requiere que conozcas la fuerza, las riquezas y el comercio de cada país. Estas cositas, por insignificantes que parezcan, son sin embargo muy necesarias á un político, por cuya razón presumo que tratarás de aplicarte á ellas. Hay otros requisitos necesarios en la práctica de los negocios, y merecen que los consideres en tus ratos desocupados, tales como dominio absoluto sobre tu temperamento de modo que nada sea capaz de provocar tu cólera: paciencia para escuchar peticiones frívolas, impertinentes é inmoderadas, con bastante arte para rehusar sin ofender (a), ó para doblar el valor de la obligación por la manera de concederla (b): mucha destreza para ocultar la verdad sin decir una mentira: harta sagacidad para leer en los semblantes de las gentes, y serenidad bastante para no dejarles descubrir nada en el tuyo: finalmente, una franqueza aparente con una real reserva. Estos son los primeros rudimentos de un político, y el mundo debe ser tu gramática.

Faltan tres correos de Holanda, de modo que no puedo acusar recibo de ninguna carta tuya. Termino pues, recomendándome á tu favor y protección para cuando logres tus deseos. Tuyo.

(a) El gran Condé, sitiando la plaza de Vezel, recibió una súplica de las señoras de la ciudad para que las dejase salir, pero previendo que su salida retardaría la rendición del enemigo, respondió que no podía consentir en un pedido que le privaría *del más bello laurel de su triunfo*.

(b) Luis XIV nombrando para el obispado de Lavaur á Flechier, que predicaba en la corte, le dijo: He diferido concederos una dignidad que hace tiempo merecís, porque *no quería privarme del placer de escucharos*.

LONDRES, 29 de Enero de 1748.

MI QUERIDO HIJO.

Por la última carta de M. Harte veo que varias de las mías á ti y á él, se han helado en su camino para Lipsia : supongo que á esta hora el deshielo las ha puesto en estado de proseguir su rumbo, y que recibirás un gran paquete de ellas á la vez. Huidibras, en este verso :

Like words congeal'd in Northern air (a).

alude á una noción vulgar, y es, que en Groenlandia aconteció un día, que las palabras se helaron en el momento mismo de ser proferidas, y que venido el deshielo se oyó en el aire una conversación muy enredada de todas estas palabras puestas en libertad. Me imagino que esta conversación sería muy confusa y extensa para poderla comprender ; ¿ no podría suceder lo mismo con media docena de mis prolongadas cartas, luego que las recibas todas á un mismo tiempo ? Me parece que á todo evento puedo responder así á esta pregunta : si consideras mis cartas en su verdadera luz, como conduciéndote los consejos de un amigo, que anhela sinceramente por tu felicidad y desea procurarte placeres, las leerás sin duda con atención ; pero si las consideras en su opuesta y falsísima luz, como conteniendo los preceptos de un padre impertinente y regañón, estoy seguro de que sólo no les prestarás atención, sino que ni aun las leerás. Tú podrás decir mejor cuál es el caso. Rara vez se reciben bien los consejos y, por lo regular, las personas que más los necesitan, son á las que menos gustan. Yo espero que tu falta de experiencia, de que no debes dudar, te convencerá de que tienes necesidad de consejos, y que tu buen sentido te inclinará á seguir los que te doy.

Dime de qué manera pasas tus horas desocupadas en Lipsia : sé que no tienes muchas ; y tengo bastante buena opinión de ti para creer que á tu edad desearás tener más. ¿ Asistes á algunas tertulias ó espectáculos públicos y de qué especie son ellos ? Sean de la que fueren, examínalos todos, porque el verdadero medio de no admirar nada neciamente es verlo todo.

(a) Como voces cuajadas por el Aquilón.

Tr.

LONDRES, 9 de Febrero de 1748.

MI QUERIDO HIJO.

No es ya un Secretario de Estado quien te escribe, sino un simple particular para el que, á su edad, es tan conveniente y necesario el reposo, como la actividad y el trabajo lo son para ti, en la edad de que gozas, y para muchos años aún. Puse los sellos, el sábado último, en manos del rey, que recibió mi dimisión de la manera más benévola, y puedo agregar (porque él mismo me lo dijo), con sentimiento (a). Como me retiro del bullicio y embarazos de la corte para gozar tranquilamente las dulzuras de la sociedad, fácilmente imaginarás que no me ocupan pensamientos de partido ni de mezclarme en los negocios, *Otium cum dignitate* es mi objeto. Ya disfruto del primero, y espero que mi conducta y

(a) Las razones que tuvo el autor para separarse del ministerio, no parece fueron únicamente las que expone en esta carta, pues en una que escribió, á su íntimo amigo Dairolles, en 26 de Enero le decía :

.... La actual situación de los negocios, tanto interiores como exteriores, no me permití continuar por más tiempo en mi empleo de ministro. Yo no puedo escribir ni firmar órdenes cuya fatal tendencia veo y preveo ; no puedo echarme encima por más tiempo, la indignación y el desprecio del público, respecto de determinaciones en que no tomo ninguna parte ; no puedo continuar por más tiempo llenando un puesto en el cual es bien sabido que no soy más de un *commis (escribiente)*, y en el que no se me ha permitido servir á ninguna persona, por merecedora que fuese, por temor de que el público creyese que disfrutaba yo algún poder, ó que mi colega no lo obtenía todo ; finalmente, os confieso con toda verdad, que suspiro por el sosiego y la tranquilidad, cosas muy necesarias para mi actual estado de cuerpo y alma. Si pudiese yo hacer algún bien, sacrificaría por más tiempo alguna parte de mi quietud ; pero convencido como lo estoy de que no puedo hacer ninguno, quiero procurarme el descanso y conservar mi reputación. Disfruté de los placeres mientras me lo permitió el vigor de mi cuerpo y de mi alma. Me dediqué después á los negocios, y hoy puedo decir que los he manejado en todas sus partes, sin amarlos más por conocerlos mejor. Como muchas otras cosas, son admirados por las personas que menos los conocen, etc.

En otra carta escrita al mismo sujeto decía el autor :

..... He visto las escenas tanto de placeres como de negocios ; he visto los toscos maderos y las sucias cuerdas que presentan y mueven todas las ostentosas máquinas ; y he visto y he oído las velas de sebo que iluminan el conjunto de las decoraciones que asombran al ignorante auditorio, etc.